



No es fácil ser optimista sobre la propuesta de diálogo hecha precipitadamente por el presidente Duarte en su discurso del primero de Junio. Tal propuesta ni había sido consultada con el mediador ni había sido discutida en conversaciones previas privadas con el FMLN-FDR. Carecía, por tanto, de toda preparación y hacía difícil su puesta en práctica. La aceptación inmediata por parte del FMLN-FDR no hizo sino ponerle en mayores problemas al presidente Duarte. Los frentes querían una reunión al más alto nivel en San Salvador y poco más tarde pondrían fecha a esa reunión dentro de los límites ofrecidos por el presidente. Debería ser el 30 de Julio. Con esto comenzaron los temores gubernamentales y los miedos de los poderes fácticos de El Salvador. Un diálogo de estas características podría significar un avance notorio para el FMLN-FDR y un retroceso asimismo notorio para el gobierno. El FMLN-FDR insistiría en que debiera recontinuarse el diálogo, interrumpido unilateralmente por el gobierno en Ayagualo y exigiría que se cumpliesen los acuerdos logrados en aquella ocasión y que han sido olvidados por el gobierno y descuidados por el mediador. Duarte, por su lado, querría algo nuevo, un comenzar desde el principio para relanzar su propuesta de siempre, consistente en que el FMLN depusiera las armas y se integrase al proceso político, una vez recibidas las garantías adecuadas. La posición del FMLN-FDR resultaba así más sólida, primero porque pretendía continuar un proceso que el mismo presidente había abierto hace casi dos años y segundo porque exigía el cumplimiento de acuerdos de contenido y de método en que ambas partes habían convenido.

Ya antes de empezar el diálogo aparecían, por tanto, serias dificultades sobre cómo comenzar. Monseñor Rivera, al parecer, se ha inclinado de momento por la propuesta de Duarte: debe haber conversaciones previas privadas con acuerdos efectivos antes de exponerse a un fracaso el diálogo público, lo cual arruinaría esta vía de solución y traería gran desesperanza a la mayoría de la población. La posición del FMLN-FDR es mucho más matizada. Debe tenerse cuanto antes una reunión pública solemne en que ambas partes se comprometan a reemprender el diálogo de forma seria y sistemática,



tras lo cual ~~podían~~ venir reuniones privadas en las que se trabajasen los puntos de discusión hasta llegar a acuerdos que ~~pod~~ deberían ser sancionados en sesiones públicas posteriores. El asunto estriba en no dilatar ahora la primera reunión con el pretexto de lograr acuerdos previos que, si han de ser de importancia, retrasarían muchísimo la reunión pública. El mediador podría aligerar esta primera reunión solemne con trabajo previo suyo consistente fundamentalmente en facilitar el arranque del proceso. Eso es lo que se pretendería en la primera reunión: que el proceso arrancara de manera segura, por cauces establecidos y con una metodología seria que prometiera resultados.

Las posiciones no son en la práctica totalmente excluyentes. Se puede, en efecto, preparar adecuadamente dentro del plazo establecido por el presidente (Julio y Agosto) una reunión pública en El Salvador, cuyo objetivo principal sea el compromiso serio a favor del diálogo y el establecimiento de una metodología para llevarlo a cabo en sucesivas e ininterrumpidas sesiones, mientras esto sea posible. Quizá pudieran obtenerse otros resultados positivos, tales como la reafirmación de lo logrado en Ayagualo y hasta ciertos arreglos que fueran favorables para la población. Todo ello justificaría de sobra la reunión, aunque no se entrase todavía en aspectos concretos más conflictivos, donde las posiciones están más distanciadas. Esto sería lo esencial para comenzar y el comienzo serio bien valdría que dejara de lado otras cuestiones accesorias en este momento, aunque ~~xx~~ en sí importantes tanto en el fondo como en la forma: marco general de la discusión, presencia de determinadas fuerzas sociales, carácter privado o público, etc.

Con todo de momento lo más probable es que las divergencias primen sobre la necesidad imperiosa de comenzar un diálogo serio y prolongado. El mediador eclesial ha hecho sentir que las posiciones están muy distantes y que la posibilidad de un acuerdo inmediato se aleja; incluso se insinúa que la precipitada oferta de Duarte sobre tener la primera reunión en los meses de Julio o Agosto va a resultar imposible de cumplir por no haber sido previstas las dificultades que podía encerrar.



A todo esto se añade que Mons. Rivera abandona el país durante tres semanas y deja el asunto en manos del auxiliar, Mons. Rosa, lo cual pone más difíciles las cosas. La ausencia de Mons. Rivera retrasa notablemente los contactos y las gestiones, la presencia ~~sustituta~~ de Mons. Rosa aumenta las tensiones con el FMLN-FDR quien en repetidas ocasiones ha mostrado no querer que el auxiliar asuma estas funciones por lo que les parece descarado partidismo en favor de Duarte y de sus propuestas. Así llegaremos a finales de Julio sin haber avanzado nada, con lo que ya se habrá logrado que la propuesta del FMLN-FDR para tener conversaciones públicas el 30 de julio, queda ipso facto sin efecto.

Sin embargo, el diálogo y la negociación siguen siendo imperiosos, indispensables. En esta quincena se ha vuelto a demostrar que la guerra, lejos de terminarse, se agrava y complica. En la madrugada del 19 de junio, tropas del FMLN, sobre todo del ERP con alguna colaboración del PRTC, se tomaron el cuartel de San Miguel por varias horas en una acción de gran envergadura, que cogió por sorpresa a una de las guarniciones más fuertes del ejército. El FMLN causó a la FA no menos de 250 bajas, de las cuales unas 60 mortales; destruyó gran parte de las instalaciones; hizo abandonar el cuartel por horas a la mayor parte de sus más de mil ocupantes, que huyeron sin apenas hacer resistencia; destruyó una buena cantidad de material bélico, incluidos tres helicópteros y recuperó armas y munición, la que no había sido destruido. Y lo que es más significativo salió de la operación con sólo 17 muertos, de los cuales 10 por mal manejo de sus propias bombas destructivas. La propia FA ha reconocido que ~~este~~ mes de junio ha tenido 78 muertos y 137 heridos, pero ello es debido a la contabilidad más laxa de los heridos. Si consideramos que la batalla de San Miguel se tuvo apenas concluido otro de los enormes operativos sobre Morazán, habrá que concluir que tales operativos son muy poco efectivos, aunque les parece serlo mucho a la FA, que dormida en sus falsos laureles no es capaz de evitar un ataque masivo de tales proporciones y resultados como el de San Miguel. Cuando se decía que la guerra estaba ya siendo ganada definitivamente por la FA, que el FMLN no era capaz



más que de hacer sabotajes o acciones terroristas, la batalla de San Miguel viene a demostrar una vez más todo lo contrario: el FMLN está en capacidad sostenida de hacer todo tipo de acciones bélicas en los más distintos puntos del país, desde las que ocupan a cientos de hombres como las que son desarrolladas por un pequeño grupo de combatientes. De todo esto no se puede concluir que el FMLN está en capacidad de ganar la guerra, pero sí que la FA tampoco está en capacidad de ganarla y que, por tanto, se impone otro tipo de medio para lograrlo: el diálogo y la negociación.

Sin embargo, las dificultades que Estados Unidos y sus peones centroamericanos (El Salvador, Honduras y Costa Rica) han puesto para que se firme el acta de ~~ONU~~ Contadora y, sobre todo, la persistencia de Reagan en agravar la violencia y el terrorismo en Centroamérica mediante la consecución de la ayuda a los contras nicaragüenses por valor de 100 millones de dólares, muestran cómo predominan los aires de la guerra sobre los de la paz, los aires de la violencia sobre los de la negociación. De poco sirve que la Corte internacional de justicia de La Haya, el supremo órgano judicial del mundo para cuestiones internacionales, condene a Estados Unidos por su ayuda a los contras y por su intervención militar en Nicaragua, la Casa Blanca no está por la razón sino que prefiere situarse fuera de la ley en actitud deliberadamente delincencial y criminal. Para ellos el terrorismo de estado no es terrorismo cuando el ~~Estados~~ es Estados Unidos. Esa es la lógica y la moral que recetan a Centroamérica. Con las palabras dicen sí al derecho, a la justicia y a la democracia, pero con los hechos dicen ~~no~~ sí a la guerra y a la violencia. Faltará dinero para la ayuda económica, pero no faltará para la destrucción y la muerte.

Poco importa que el pueblo clame por una paz justa y definitiva. Poco importa que las distintas fuerzas sociales así lo hagan también. Estados Unidos no escucha estas voces y tampoco el gobierno de una manera seria que le lleve a decisiones valientes. Valiente fue la decisión de convocar otra vez el diálogo, pero ante las primeras dificultades el gobierno de Duarte ya se está volviendo para atrás. Tampoco el FMLN-FDR da facilidades. Así sigue adelante el imperio de la muerte.